

Kopelovich, Pablo

La disciplina y el biopoder en un manual de educación católica para 2do año de la Escuela Secundaria

10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias

9 al 13 de septiembre de 2013

CITA SUGERIDA:

*Kopelovich, P. (2013) La disciplina y el biopoder en un manual de educación católica para 2do año de la Escuela Secundaria [en línea]. 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3212/ev.3212.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

La disciplina y el biopoder en un manual de Educación Católica para 2do año de Escuela Secundaria

Pablo Kopelovich

kopelovichp@hotmail.com

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Resumen

En este texto me propongo analizar cómo es abordada la cuestión del cuerpo en un manual de Educación Católica para segundo año de la Escuela Secundaria, titulado *“Religión Católica. Nueva Evangelización. Secundaria 2”*, a partir de la identificación y el análisis de elementos que refieren directamente a dos técnicas de poder enunciadas por el filósofo francés Michel Foucault: la *disciplina* y el *biopoder*. Es decir, a partir del estudio de una obra enmarcada en el discurso de la Iglesia Católica, busco responder al siguiente interrogante: ¿Qué elementos propios de la disciplina y el biopoder están presentes en dicho discurso?, lo que alude a la cuestión de la forma de control de los cuerpos, tanto a nivel individual como a nivel colectivo, por parte de esta Iglesia. Asimismo, se aborda una cuestión presente en las fuentes primarias, que el autor la define como ubicada en un lugar intermedio entre las dos técnicas, en su encrucijada. Me refiero concretamente al tema de la sexualidad.

Así, se destacan a lo largo de todo el análisis, por estar muy presentes en el libro en cuestión, las ideas de *naturaleza*, que remite a inmutabilidad y determinismo, de *sujeto universal*, que implica a un borramiento de las diferencias entre las personas, y la del *deber ser*, íntimamente vinculada a la docilidad.

Palabras clave: religión católica, cuerpo, educación, disciplina, biopoder.

Introducción

El presente texto es resultado de algunas modificaciones realizadas al Trabajo Final presentado, en octubre de 2011, para la aprobación de la asignatura

Educación Física 5, perteneciente al Plan de estudios del Profesorado y la Licenciatura en Educación Física, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Me propongo analizar cómo es abordada la cuestión del cuerpo en un manual de Educación Católica para segundo año de la Escuela Secundaria, a partir de la identificación y el análisis de elementos que refieren directamente a dos técnicas de poder enunciadas por Michel Foucault: la disciplina y el biopoder. Es decir, estudiando el discurso de la Iglesia Católica a través de una obra en particular, busco responder al siguiente interrogante: ¿Qué elementos propios de la disciplina y el biopoder están presentes en el texto?, lo que alude a la cuestión de la forma de control de los cuerpos por parte de esta Iglesia.

Por religión se entiende, siguiendo el diccionario de la Real Academia Española: “a) *conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto; b) virtud que mueve a dar a Dios el culto debido; c) profesión y observancia de la doctrina religiosa; d) obligación de conciencia, cumplimiento de un deber; y e) orden*” (Real Academia Española, 2011). Estas definiciones dejan entrever que las religiones en general influyen fuertemente, o incluso determinan las prácticas, incluyendo las corporales, presentando a algunas conductas como permitidas o deseables, y a otras como prohibidas o indeseables. Así, además, se establecen penetrantes y duraderas marcas corporales en las personas. En lo que respecta al catolicismo, tiene como característica principal el reconocimiento de la autoridad y primacía del Papa y el hecho de reunir a más de mil millones de fieles en todo el mundo. Pertenece, como otras tantas instituciones, a la “Iglesia Universal de Jesucristo”. Los dogmas católicos son las creencias esenciales que identifican y definen el credo católico frente a otras confesiones cristianas, si bien algunas de estas creencias son comunes a otras denominaciones cristianas. Para un católico el dogma es una verdad revelada por Dios y propuesta por la Iglesia para la creencia indubitable de los fieles.

El libro se titula “*Religión Católica. Nueva Evangelización. Secundaria 2*”, y realiza un recorrido por diversos aspectos de la vida, como se puede apreciar en los títulos de sus nueve capítulos (1. El ser humano y la religión; 2. La misión de la Iglesia; 3. Los sacramentos de la Iglesia; 4. El bautismo y la Confirmación; 5. La Sagrada Eucaristía; 6. Los sacramentos de la curación; 7. El sacramento del Orden; 8. El sacramento del Matrimonio; 9. La oración cristiana; 10. Por un mundo mejor) y sus dos anexos (1. La Iglesia católica y las sectas; 2. Direcciones de Internet).

Desarrollo

Michel Foucault, reconocido filósofo francés, enuncia dos técnicas de poder, la disciplina y el biopoder, que actúan sobre el cuerpo. ¿En qué consisten dichas técnicas y cómo aparece esto plasmado en el texto en cuestión?

Disciplina

Siguiendo el planteo de este autor, la disciplina, surgida en los siglos XVII y XVIII, consiste en una forma de poder que tiene como objetivo los cuerpos individuales, en sus detalles, definiéndose incluso como una anatomía política del detalle.

Fabrica cuerpos manipulables, útiles, obedientes y dóciles. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado (Foucault, 1986). Este último punto, se ve plasmado en el texto analizado con una claridad sorprendente en la siguiente cita: “*La actitud de los cristianos ante el Espíritu Santo debe ser de **docilidad** ante sus inspiraciones interiores y también de docilidad ante lo que quiere enseñarnos por medio de los pastores de la Iglesia*” (pág. 22, la negrita es del original). Es decir, se busca crear seres obedientes a los preceptos de la Institución Católica. Cuanto más obediente es ese cuerpo, más útil se hace, y a la inversa, se hace más útil cuanto más obediente. Ciertas preguntas, en este contexto, surgen inmediatamente: ¿Cómo en el siglo XXI se puede hablar de docilidad dentro del proceso educativo? A partir

del fragmento citado, ¿se fomenta que los alumnos sean seres activos y creativos?

Pensando una respuesta para el segundo de los interrogantes, el panorama no es muy alentador, debido a que la obra abordada se halla atravesada, de principio a fin, por la idea del *deber ser* y la del *sujeto universal*, que limitan enormemente el accionar de los alumnos, que paso a explicar a continuación.

En relación al *deber ser*, vemos que, en nombre de Dios, se les dice explícitamente a los seguidores qué hacer y, obviamente, qué no hacer en ciertas situaciones. Esto se realiza luego de marcar un ideal, una naturaleza (punto que se retomará en este mismo apartado), una esencia de las cosas. Decir qué es en esencia algo, es indicar cómo necesariamente debe ser: *“El hombre, desde su origen, es un ser esencialmente religioso (...)”* puede leerse en la página 19. Esta esencia, como decíamos, nos lleva a una obligación: *“Todos los cristianos tienen la obligación de ser santos y de hacer apostolado”* (pág. 28).

Por otro lado, en varios pasajes de la obra al hacerse alusión a las personas, se borran las diferencias que puedan existir entre las mismas, sus historias personales, intereses, expectativas, motivaciones, deseos, etc. En otras palabras, se hace presente la figura de un sujeto universal. Para mencionar algunos casos, en el capítulo 1, titulado justamente *“el ser humano y la religión”*, y en un apartado también representativo de lo queremos mostrar (*“Todos nos hacemos preguntas”*), se dice, de una forma muy generalizable, que *“esas mismas preguntas se las han hecho, más o menos profundamente, todos los seres humanos de todas las épocas (...)”* (pág. 8). También, y en el mismo capítulo, se afirma que *“se comprueba que uno de los ejes fundamentales de **todas las culturas** conocidas es la **religiosidad de sus miembros** (...)”* (pág 10, las negritas son del original). Baste un ejemplo más del capítulo 10, al tratar la forma de mejorar el mundo: *“Los jóvenes son una gran fuerza social y evangelizadora”* (pág. 128). Ahora bien, ¿Todos nos hemos hecho alguna vez ciertas preguntas? ¿Todas las culturas se caracterizaron por poseer personas que adherían a algún tipo de religión? ¿Los jóvenes son una clase homogénea? Evidentemente se lleva al extremo la idea de que somos iguales ante Dios. Al respecto, y pensando específicamente esta

problemática en el ámbito educativo, adherimos a Rocha y Lescano, cuando reclaman por la consideración del sujeto (tanto del alumno como del maestro). Consideran “(...) *urgente recuperar un trabajo que convoque al sujeto, no a partir de lo orgánico, de lo natural; sino a partir de lo que cada aprendiz y maestro significan en la práctica, en función de los saberes que otorgan sentido a lo que quieren hacer.*” (Rocha y Lescano, 2011: 25). De este modo, estiman adecuado abogar por la particularización del sujeto.

Siguiendo con las analogías, Edgardo Castro (2003), plantea que las 4 estrategias principales para la formación de la individualidad disciplinaria son: la utilización del espacio, la vigilancia/panoptismo, la implantación de la norma y la sanción normalizadora. Encontramos pasajes de la obra que remiten a dichos elementos.

Analizando el tema de la utilización del espacio, es oportuno tener presente que la disciplinarización de la sociedad ha tenido lugar gracias a la progresiva extensión del **modelo conventual** del espacio cerrado, espacio cuadriculado en que se reparten los cuerpos. Esto significa que para llevar a cabo una serie de estrategias de control sobre los individuos fue fundamental construir los mobiliarios teniendo en cuenta este fin. De esta manera, la arquitectura de las Iglesias, los hospitales, las cárceles, las fábricas y las escuelas, entre otros edificios, tiene un objetivo claro y preciso, vigilar. Uno de los elementos centrales para este cometido es el ideal panóptico, basado en una disposición espacial que permite a un vigilante observar a todos los vigilados sin que éstos puedan saber si están siendo vistos o no. Es decir, mirar sin ser visto. Si admitimos llevar al extremo esta imagen, el supervisor que podría verlo todo en todo momento sería Dios. Esta figura incluso podría tener conocimiento de lo que sucede dentro de las personas: “¿*por qué tengo la impresión de que Alguien sabe lo que ocurre dentro de mí?*” (pág. 8). Se ve cómo gracias a la vigilancia disciplinaria, el poder produce mecánicamente una sujeción real a partir de una relación ficticia (Castro, 2003).

Desarrollando la cuestión de la implantación de la norma, y continuando con lo relativo a “lo natural” y al “deber ser”, nos encontramos con que a partir de lo que se establece como natural se crea una norma. La misma se instaure de un modo arbitrario. Decir que una cosa es natural es decir que sea una verdad absoluta

(*“La iglesia católica posee la universalidad de la verdad...”*, figura en la página 23 del manual), que de ninguna forma se puede cambiar. Es inmodificable e indiscutible, no se deja lugar para la polémica o la deliberación al respecto. En este caso, lo natural fue creado por Dios. Al decir de Pablo Scharagrodsky, aunque refiriéndose a otro tema (el género en la Educación Física), *“el término ‘natural’ tiene un trasfondo ideológico que evoca nociones de inmutabilidad, de corrección y de normalidad. Como afirma Jacques Derrida, ‘no hay naturaleza, sólo sus efectos’ y mientras los efectos de la naturaleza dependen necesariamente de sus propiedades físicas, estas propiedades están siempre construidas culturalmente a través de interacciones sociales que ocurren dentro de campos de poder”* (Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P., 2006: 171). Entonces, lo que se aparta de lo natural, se aparta también de la normalidad. De este modo, ser ateo no es algo normal, ya que *“el **ateísmo no es algo natural** en los hombres, sino que es resultado de una decisión voluntaria.”* (pág. 15, la negrita pertenece al original). Asimismo, no es normal el divorcio, definido como un mal y como una plaga, ya que naturalmente el matrimonio, unión exclusivamente entre un hombre y una mujer, es para siempre (capítulo 8).

Si aceptáramos la idea de naturaleza en la educación, entraríamos en una especie de callejón sin salida, ya que legitimaríamos de esa forma también cierto determinismo.

Finalmente, refiriéndonos al último punto enunciado por Castro, la sanción normalizadora, es la forma específica del castigo en el interior del dispositivo disciplinario. Tiene como función principal la de corregir las desviaciones y reconducir las faltas al orden del reglamento, por lo que el objetivo no es condenar sino normalizar. Está presente en la obra analizada cuando se explica en qué consiste el pecado y la penitencia, su consecuencia. Pecar se define como una palabra, un acto o un deseo contrarios a la Ley Eterna. Implica ofender a Dios y desobedecerlo en vez de corresponder a su amor. Luego de pecar, si una persona realmente se encuentra arrepentida, se confiesa y se le da *“la posibilidad de convertirse de nuevo y de recuperar la vida de la gracia”* (pág. 80), reconciliarse con Dios. O sea, como decíamos anteriormente, se reconducen las faltas, lo que

se produce a través del cumplimiento de la penitencia, que normalmente consistirá en alguna obra de caridad u oración. Dichas oraciones incluirán necesariamente al cuerpo, ya que *“somos cuerpo y espíritu, y experimentamos la necesidad de traducir exteriormente nuestros sentimientos. Por eso, hemos de rezar con todo nuestro ser, también con el cuerpo. La **postura del cuerpo** (de pie, de rodillas, sentado, las manos) ha de acompañar a la oración interior”* (pág. 119, la negrita está en el original).

Biopoder

Desde fines del siglo XVIII, se produce la consideración de la vida por parte del poder. Se lleva a cabo un ejercicio de dominación sobre el hombre en cuanto ser viviente, tomándose al cuerpo-especie en tanto soporte de procesos biológicos como la proliferación, los nacimientos, la mortalidad, la salud, la duración de la vida, etc. El dominio general de intervención, no es ya el individuo y su cuerpo, sino que se piensa en términos de población. Esta tecnología no excluye a la anterior sino que la engloba, se superpone a ésta, la integra. La modifica parcialmente y, sobre todo, la utiliza implantándose en cierta forma a ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa. No la suprime debido a que funciona a otro nivel y utiliza herramientas de otra índole (Foucault, 2006).

Siguiendo la teoría clásica de la soberanía, la autoridad tiene la posibilidad de matar a sus súbditos según su voluntad. Esto se traduce en el derecho del soberano de *hacer morir y dejar vivir*. Una serie de transformaciones masivas permitieron invertir ese poder, pasándose a *hacer vivir y dejar morir*. Es decir, se aplican políticas tendientes a mejorar, y controlar, las condiciones de existencia de las personas en general, valorando más la vida y obteniendo, de esta forma, beneficios en el plano económico, ya que una población más saludable produce más (Foucault, 2006). De este modo, asistimos a una regulación por parte del Estado de prácticamente todos los asuntos que hacen a la vida de un ser humano, acción que se puede rastrear asimismo en el discurso de la Iglesia Católica: no es casual que en el texto que nos compete sean recurrentes asuntos tan disímiles de

la vida como son el bien y el mal, la salud y la enfermedad, el amor, la sexualidad, el matrimonio, las obligaciones como hijo, el origen del mundo, etc. Pareciera ser que nada escapa a la consideración de esta entidad.

Asimismo, y en relación a lo expresado en las líneas precedentes (el actual derecho del soberano de *hacer vivir y dejar morir*), al tratarse el tema de la enfermedad y la muerte, se hace referencia, por un lado, a que éstas no pueden ser comprendidas en la tierra: *“Por mucho que progrese la medicina, la enfermedad y la muerte seguirán siendo una realidad misteriosa para el hombre. Sólo Cristo tiene una respuesta definitiva ante este misterio”* (pág. 82), por lo que, en lo que respecta al hombre, sólo resta aceptarlas y, por ejemplo, a través de la Unción de enfermos, *“prepara(r) al enfermo o anciano para el paso a la vida eterna.”* (pág. 83). En conclusión, se deja morir (ver asimismo alusión a eutanasia, en el siguiente subtítulo).

Sexualidad: entre disciplina y biopoder

El tema de la sexualidad puede ubicarse entre la disciplina y el biopoder porque está exactamente en la encrucijada del cuerpo y la población. Por un lado, está en la órbita del control particular porque se trata de una conducta individual. Por el otro, se inscribe y tiene efecto, por sus consecuencias procreadoras, en unos procesos biológicos amplios que ya no conciernen al cuerpo del individuo sino a la población. Entonces, se encuentra doblemente implicada por ser foco de enfermedades individuales, y por estar vinculada a la tasa de natalidad y a una posible degeneración de la especie (Foucault, 2006). Esa podría ser la razón de la inclusión del tópico en el texto en cuestión.

En lo que respecta al ámbito particular, se habla de la sexualidad sólo en relación al matrimonio, es decir, la unión para siempre del hombre y de la mujer, para formar una familia cristiana. *“El cuerpo del varón y de la mujer han sido creados por Dios para el amor esponsal, capaz de expresar el amor personal que se compromete y se entrega. La sexualidad, de este modo, no es algo puramente biológico sino que afecta al núcleo íntimo de la persona en cuanto tal”* (pág. 104). Vemos que es natural tener relaciones carnales exclusivamente dentro de la

pareja y cuando hay amor. Como se puede inferir, y ya entrando al segundo ámbito mencionado, “*el verdadero amor conyugal tiende (también) naturalmente a ser fecundo, es decir, a engendrar vidas humanas*” (pág. 106). Aquí se puede apreciar rotundamente cuál es, permitiéndome realizar un juego de palabras, la concepción que tiene la Iglesia Católica en relación al “control” de la natalidad. La mentalidad contraceptiva y abortiva se perciben como amenazas hacia la institución familiar (pág.134). Esta última práctica es vista además como un crimen, al igual que la eutanasia, efectuada en ancianos y enfermos incurables (he aquí la referencia al *dejar morir*, y no a *hacer morir* que tratábamos más arriba).

Reflexiones finales

Luego del análisis realizado, entiendo que las relaciones que pueden hacerse entre algunas cuestiones abordadas en el texto (y la manera en que son abordadas) y elementos propios de la disciplina y el biopoder son estrechas y numerosas.

De este modo, pudimos ver que, en lo que respecta a la primera de las dos técnicas en cuestión, los tópicos rastreados tienen que ver con buscar la formación de personas dóciles, obedientes, en este caso, a los preceptos de la Institución Católica, y útiles (para la adhesión de más fieles, ya que una de las obligaciones de los católicos es hacer apostolado). Asimismo, están presentes las 4 estrategias principales para la formación de la individualidad disciplinaria: la utilización del espacio, la vigilancia/panoptismo, la implantación de la norma y la sanción normalizadora. Observamos que los hospitales, las iglesias, las escuelas, las cárceles, las fábricas, funcionan en edificios especialmente diseñados para poder llevar a cabo una vigilancia permanente sobre los cuerpos individuales, cuestión que se hace, fundamentalmente, aplicando el ideal panóptico, que, a partir de lo expresado en el manual y llevando al extremo esta idea, estaría representado por Dios. Éste todo lo ve sin que lo podamos ver. Al pensar en la implantación de la norma, tenemos que se realiza tomando como base “lo natural”, una verdad absoluta, indiscutible e inmutable. Finalmente, se sanciona a los pecadores a través de la penitencia, que implica el arrepentimiento, y consiste

generalmente en orar, práctica que incluye necesariamente al cuerpo. Es importante la postura de ese cuerpo (las manos, las rodillas, entre otras partes).

Pensando en el biopoder, su presencia en el discurso analizado se evidencia en el abordaje de prácticamente todas las cuestiones que hacen a la vida de una persona. Es decir, se hace referencia, siempre con un lenguaje prescriptivo, al matrimonio, el bien, el mal, el amor, la sexualidad, la enfermedad, la muerte, etc. De esta última, se dice que no es, ni será nunca, una cuestión comprendida totalmente por los seres terrenales. Ante esta situación, lo que resta es aceptarla, adhiriéndose de esta forma a la idea de *hacer vivir y dejar morir*, pensamiento propio de esta segunda tecnología de poder. Dentro de ese *hacer vivir* se incluye la intención de aumentar la cantidad y la calidad de vida de la población en general, lo que implica pensar en términos de salud o, si se prefiere, de higiene.

Un párrafo aparte merece la cuestión de la sexualidad, por combinar los dos grandes conceptos anteriores. Se encuentra en la encrucijada de lo individual y lo colectivo. La Iglesia Católica sólo acepta las relaciones sexuales al interior del matrimonio, cuando hay amor, y con el único fin de la procreación, oponiéndose rotundamente a intervenciones como el divorcio (un mal a combatir que atenta contra la familia, que se transforma en plaga), el aborto (un asesinato) y las prácticas anticonceptivas (algo también indeseable).

Luego de este repaso se ve cómo desde el discurso de la Iglesia Católica se plantea la cuestión del control de los cuerpos, tanto a nivel individual, como a nivel poblacional. Además, puede observarse qué noción de educación predominaría en este ámbito, fundamentalmente teniendo presente la presunta supresión del sujeto y la adhesión a fomentar cierta docilidad u obediencia por parte de los alumnos.

Por último, vale aclarar que la lectura del texto efectuada es una entre otras posibles. Así, se podría indagar también sobre otras cuestiones muy atrayentes como son el tema del género (ya que a primera vista se percibe que la figura del hombre está por encima de la de la mujer) y las imágenes que aparecen en el libro (¿qué expresan esas figuras? ¿Quiénes aparecen en ellas y en qué situaciones?), entre otras cosas, pendientes para futuras producciones.

Bibliografía

- **Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P.** (2006). *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- **Azcárate, J.; de la Herrán, P; Fernández, A. y Martínez, J.** (2008). *Religión Católica. Nueva Evangelización. Secundaria 2*. Editorial Casals.
- **Castro, E.** (2003), *Michel Foucault, la cuestión del humanismo*. Trabajo presentado en XII Congreso Nacional de Filosofía, AFRA (Asociación Filosófica Argentina), diciembre, Neuquén.
- **Castro, E.** (2004-2005), *El poder disciplinario: la normalización de los saberes y de los individuos*. En: Revista Educación Física y Ciencia- Año 7. UNLP. La Plata
- Diccionario de la Real Academia Española (2011). *Versión on-line*. <http://www.rae.es/rae.html>.
- **Foucault, M.** (1986). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- **Foucault, M.** (2006), *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France, 1975-1976*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina S.A.
- **Rocha, L. y Lescano, A.** (2011). Líneas para pensar la educación del cuerpo en la escuela desde la educación corporal: aportes para revisar la educación física. En: Cadernos de Formação RBCE, publicação do Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte. Vol. 2, No 1 p. 22-31.